



Todo contra él se conjura,
y le aprietan de verdad
por fe religiosa el cura,
y Urzáiz por moralidad.

CHARLA INSUSTANCIAL

Es uno de los proyectos con que el señor Canalejas dará á conocer al mundo su democracia sincera el servicio obligatorio, si tiene tiempo y le dejan, porque arruga el entrecejo nuestra santa madre Iglesia y no lo ven conveniente derecha, centro ni izquierda.

Los unos dicen que el pobre yendo á las filas encuentra muchas cosas que no tiene en su casa... ni en la ajena, que se instruye, que allí aprende higiene y santa obediencia y que encuentra mil ventajas y un millón de conveniencias, y, en fin, que debe servir sea por el santo que quiera, á no ser que se haga fraile, que en tal caso dicho queda que debe ser exceptuado, tanto en la paz como en guerra.

Otros la igualdad proclaman; que *sirvan todos

quisieran, sin que eximan relaciones ni rediman las pesetas. ¡Igualdad ante la patria! Todos deben defenderla, y aun más el rico que el pobre, porque más disfruta de ella.

Los dos bandos á la lucha con resolución se aprestan, formando la mayoría al lado de Canalejas, que dice que es el proyecto para él punto de vergüenza y que se marcha á su casa si el proyecto no se aprueba.

Veremos, lector, veremos, cuando lluevan las enmiendas, cuando vengan excepciones y empiecen las exigencias, de ese proyecto estupendo á la postre qué nos queda y si nos será preciso convenir en que es comedia y en que la saga se rompe, ahora como en la Edad Media, por donde está más delgada y por do va la tijera ó la mano del mortal dichoso que la maneja.

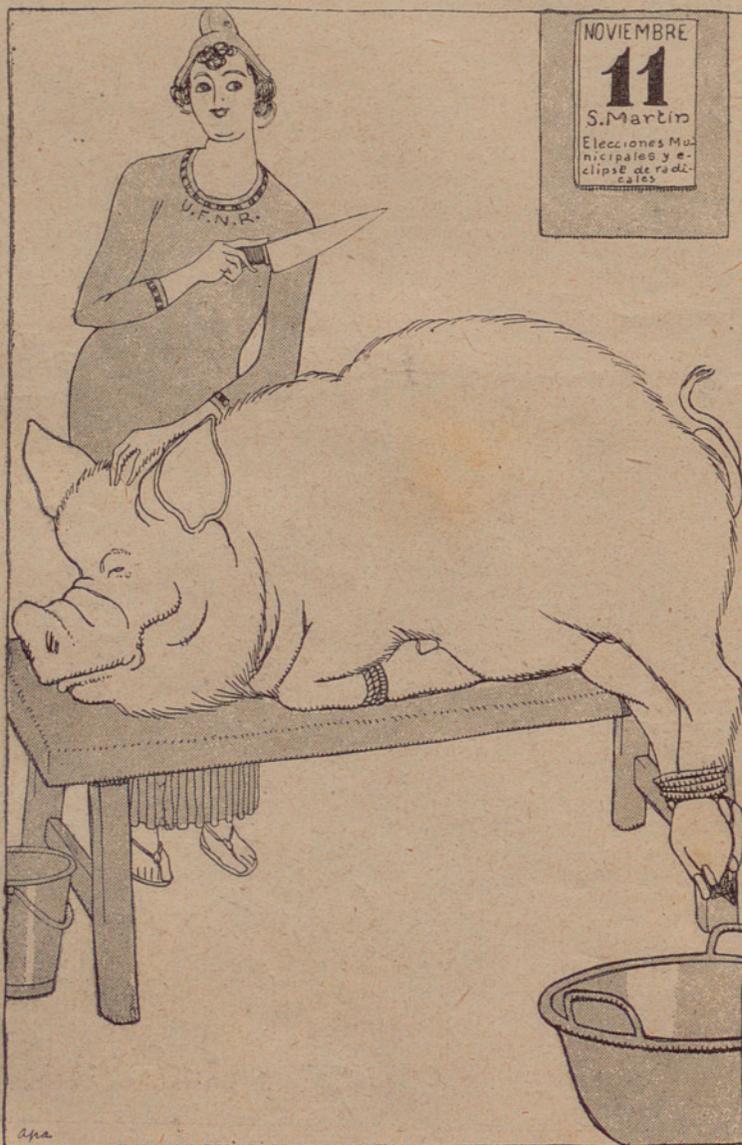
¡Vaya si vendrá esa ley, y como si no viniera! El tiempo es el mejor juez y ya verá quien lo vea que el servicio obligatorio será para Juan Cualquiera; pero algo menos será para don José Pesetas, y basta de comentarios á la obra de Canalejas, que á la postre quedará descabalada, incompleta é inútil para servir en ninguna biblioteca.

Creo que sería más sencillo y que más práctico fuera el servicio voluntario, pues hay quien ama la guerra, se pirra por los galones y hasta por las cantineras, en tanto que hay ciudadanos que al mirar un sable tiemblan, que un disparo les asusta y una salva les aterra; en fin, que son muy codardes y eso nadie lo remedia, pues cada uno es como le hizo la mama Naturalidad y no todos han de ser Emilianos por la fuerza.

Hay muchos que, como yo, de mejor gana quisieran atrapa un buen destino que coger una escopeta, y, en fin, que se contraria nuestra vocación incruenta, en tanto que hay ciudadanos que maltratan á su suegra, que estan deseando batirse y que lo harían como fieras y suelen quedarse en paz teniendo su casa en guerra y siendo un cólera andante y una perpetua epidemia.

¡El servicio voluntario! ¡Esc, señor Canalejas, eso sería liberal, y ahí e tá lo que quisieran todos cuantos españoles saben decir lo que piensan y todos cuantos no tienen ni media teja en la iglesia!

—Usted hará lo que gus-



—Descansa, descansa un poco; pero que comprendas quiero

que te cebas poco á poco para el viaje al matadero.

te ó hará al menos lo que pueda, que no habrá de ser gran cosa y que tal vez nada sea, que en nada se van quedando infinidad de promesas que hizo al pueblo liberal cuando fué á la presidencia.

Para mí no hay desengaños, pues nunca tuve te ciega en lo que usted prometía y menos en sus

colegas. Ni en eso del Vaticano me caliento la cabeza, ni el servicio obligatorio me preocupa ni me altera, porque aquí, á la conclusión, será lo que el diablo quiera, y, aunque lo digan los curas, el diablo no es Canalejas.

SOLFANELLO.

TEÑORIOS CON PELO BLANCO

Un periódico madrileño ha abierto un concurso muy original sobre este tema: «¿Hasta qué edad son jóvenes los hombres?» En él toman parte hombres y mujeres, y hay que confesar que las respuestas de los primeros contienen muchas maderías y que las segundas tratan la cuestión con mucha discreción y talento.

Realmente los hombres, como interesados en este asunto, no debían tomar vela en este entierro; la necesidad masculina es tan grande que aunque un hombre no pueda ya con los calzones se considera un pollito y es preciso que la mujer le saque de este engaño con su desprecio ó con su irónica compasión, si es que no acude al correctivo del ridículo, que es el más eficaz remedio.

Una de las concursantes ha escrito esta respuesta *lapidaria*:

«Hay hombres de veinticinco años viejos de cuerpo y alma. Los hay de cincuenta jóvenes de ambas cosas. Hay muchos de sesenta á setenta que se creen fuertes y seductores y siguen á las mujeres, mirándolas tiernamente con sus ojos llorosos y arrugados.

Los primeros son dignos de lástima.

Los segundos una excepción estimable.

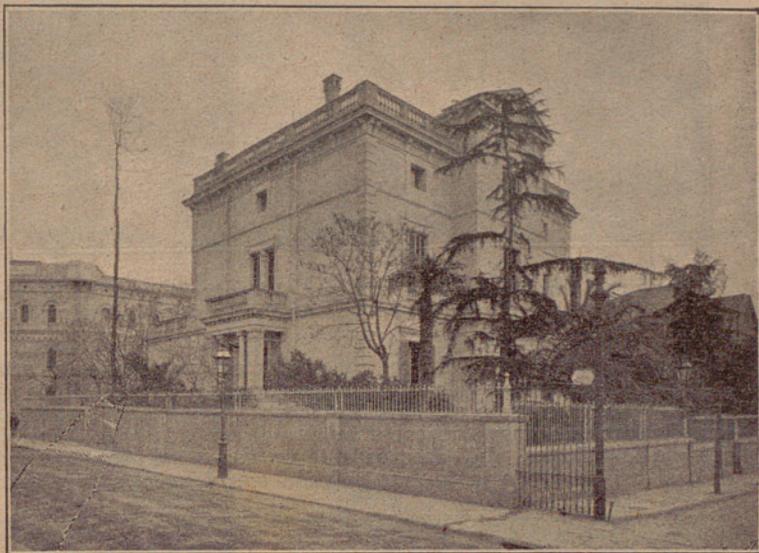
Los terceros... unos marrachos.

Felicia Rius.»

¡Válgame Dios y qué talento de mujer! Si yo fuera la Empresa de ese periódico, para ella sería el premio del concurso, porque ha dado en el clavo con una precisión admirable.

El amor y las mujeres son cosas que se han hecho exclusivamente para los jóvenes, jóvenes de cuerpo y de alma, de cuerpo sano y robusto, de alma elevada, noble y entusiasta. La juventud de un hombre no se puede medir por los años, esto es verdad, porque todos los días vemos por esas calles *jóvenes decrepitos*, que han llegado á tan lamentable estado por haber vivido demasiado de-

prisa, empujados por el abuso, el alcohol y las malas mañas. Estos *jóvenes* dan asco á las mujeres, y con razón, y entre ellos y un cincuentón bien conservado la elección no es dudosa. Y si no que lo digan mis lectoras: ¿Qué impresión os causan esos hombres *jóvenes* de labios marchitos,



LA CASA DE AMÉRICA

Hállase situada en la calle de Lauría, chafflán á la de Aragón.



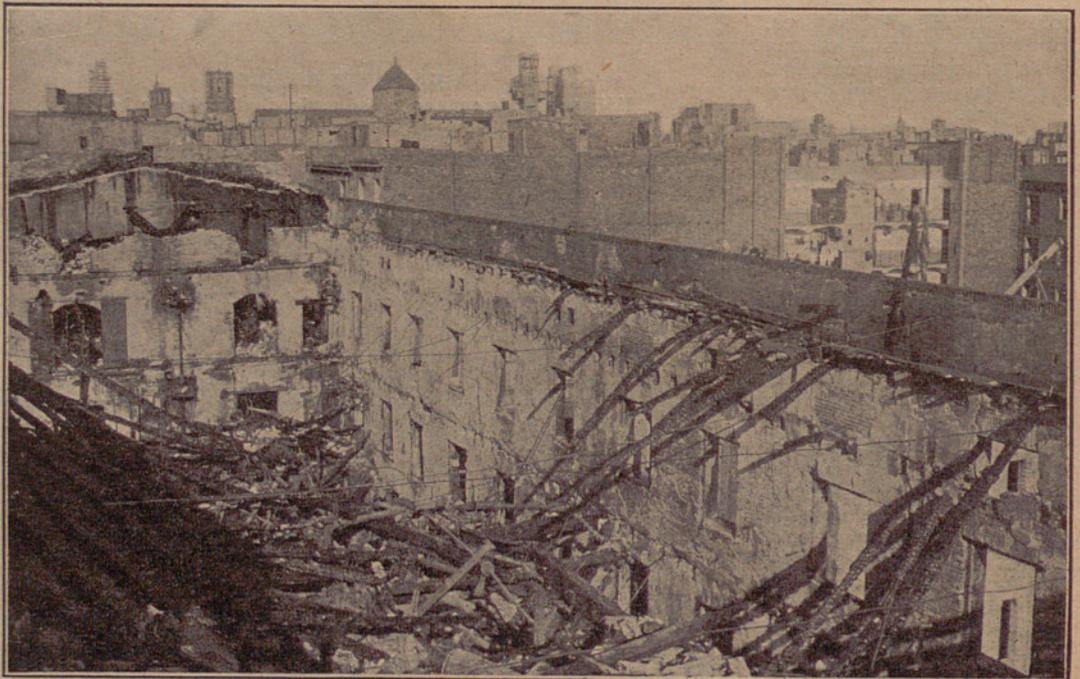
Carrousel eléctrico que funciona en el Tibidabo.



Mesa presidencial de la fiesta que el Centro Español de esta ciudad orgauizó en honor del inspirado poeta don Salvador Rueda.

dientes negruzcos y podridos, voz ronca, pelo ralo, ojos mortecinos, sin vida ni expresión, manos esqueléticas, piernas de alambre, mejillas terrosas, siempre frioleros é incapaces de levantar un peso de dos kilos?... Muy desagradable en verdad; si así fuera toda la juventud, desde luego

quedaría descartada de las lides del amor. Sin duda prefeririais á estos jóvenes el cuarenteno de buenas carnes, calvicie incipiente, con sus patas de gallo y sus ojeras, con las sienes algo grises, un poco encarnada la punta de la nariz y con sus miajas de reumatismo articular ó preludios de ar-



Estado en que quedó la fábrica de borras y mantas de la viuda de Castells, después del incendio ocurrido el día 9 del actual.

laciones del cura fijaron mis pensamientos. Debía ser en Madrid. Aquella pobre muchacha tristona y un tanto romántica, á la que sólo ví unas cuantas veces, era la madre, indudablemente, de la niña. ¡Y la infeliz había muerto en la indigencia, sin que yo, miserable de mí, pudiera enviarla unos pesos!...

El virtuoso don Ignacio se había encargado de la educación de la niña, confiándola al cuidado de una familia cristiana. ¡Pobre señor! Lo veo sin haberlo visto nunca, lleva la sotana raída, los zapatos rotos y se priva de todo para soportar miserias ajenas. Años enteros estuvo el santo varón sacrificándose para mantener á mi hija ¡la hija de un rico!... Entablamos una correspondencia seguida. El secreto quedaba entre los dos; al fin era un secreto de confesión. ¿Querrá usted creer, señor, que este hombre venerable casi se resistió á admitir que le enviase plata para resarcirle de los gastos de tantos años y atender á la educación de la pequeña?... Me escribía todos los meses. ¡Qué hombre! ¡Qué pluma! Cada carta era un monumento de sabiduría, aconsejándome para lo futuro y excusando las faltas del pasado por las debilidades materiales á que todos nos vemos sujetos.

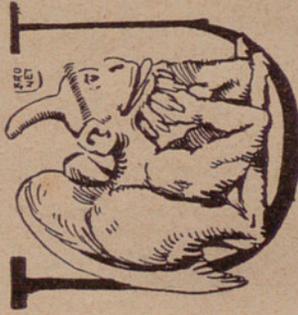
¿Ha notado usted, señor, cómo nos sentimos más grandes é importantes cuando tenemos un secreto que guardar?... Yo, después de lo ocurrido, me consideraba otro hombre. ¡Tenía una hija en España y todos lo ignoraban! Cuando en las juntas de la Sociedad Española los compatriotas bromeaban sobre mi falta de hijos, yo me reía interiormente. «¡Si superáis lo que tengo allá!» Cuando Dellina de tarde en tarde sentía sus antiguos celos, suponiéndome debilidades con mulatas y chinas de las que viven en la estancia y me llamaba viejo, yobsonrefa también. «¡Viejol! ¡Y una mujer joven había muerto pensando en mí lo mismo que los héroes de sus novelas!»

Don Ignacio me envió un retrato de la niña. ¡Mirela, señor juez. ¿No es verdad que es una preciosura? Le confieso que cuando lo recibí se operó un milagro en mi memoria. Por más que me esforzaba no podía recordar la cara de la madre; pero con este retrato la ví inmediatamente. La niña es su reproducción exacta... ¿Y no encuentra usted que tiene igualmente algo de mí?...

HISTORIA HUMANA

DE

DOS BALAS PERDIDAS!



Un joven desea verle. No quiere dar su nombre. Dice que usted no le conoce...

—¿Que no le conozco? Entonces, dile que pase.

Me gusta descubrir hombres inéditos. Hay personas á quienes no les agrada conversar con gente desconocida. Creen que conociendo tan sólo á diez sujetos han visto á fondo toda la Humanidad. A mí me sucede lo contrario. Yo gozo hablando con gente que no sé quién es... En cada individuo que por vez primera conversa conmigo encuentro la novedad de un libro nuevo. Los leo. Les hago la autopsia. Los analizo. Así cultivo relación con muchas damas honestas y con algunas

El juez hizo un gesto equívoco, sin apartar su mirada fría del verboso Rendueles.

—Sí, tal vez.

—Le advierto, señor, que desde que me enteré de mi paternidad he hecho las cosas como un caballero. La niña ha vivido en un buen colegio, ahora tiene maestros en casa y la familia cristiana que la recogió ha cambiado de rango social. Y crea usted que tengo que enfadarme para que ese bendito don Ignacio acepte la plata, pues por él la niña hubiese vivido en su antigua miseria. Mi deseo era venir á España para conocer á mi Lolita. Pero ¡ay! los negocios, un año por la sequía, otro por la abundancia, otro por compras ventajosas, nunca he podido venir, pero me consolaba escribiendo á mi amigo don Ignacio, contemplando el retrato de mi hija y proponiéndome conocerla al año siguiente.

Un día, señor, doña Delfina cayó sobre mí como en sus buenos tiempos. Había encontrado olvidado sobre mi mesa un retrato. "Pirata á tus años. ¡Y con una niña que puede ser tu hija!... ¡Todos los viejos sinvergüenzas sois iguales!" Por orgullo y porque mi pobre Lolita no sufriera ni remotamente la sombra de una suposición injuriosa, dije toda la verdad. Sí, podía ser mi hija y lo era efectivamente... Y conté á mi mujer todo lo ocurrido.

Quedó la pobre anonadada por la revelación. Pero fué tal vez asombro más que otra cosa. Había leído muchas escenas como esta; ¡pero de lo vivo á lo pintado!... Además debí crecer mucho ante sus ojos... Su viejo era casi un héroe novelesco.

Pasó en silencio muchos días. Varias veces la sorprendí examinando el retrato. Parecía que de pronto nos dábamos cuenta de la soledad en que vivíamos. Sobrinos nada más en torno nuestro, aleccionados por los parientes para sacarnos dinero. Nada que fuese realmente nuestro.

"¿Por qué no la traemos con nosotros?"—dijo una noche Delfina. Y aquella noche, señor, lloré de emoción, lloré con la cabeza en un hombro de mi mujer, admirando su bondad de santa. Ella la legitimaría como suya. No había de faltar algún "tinterillo", de esos que se tutean con las leyes que arreglase las cosas de modo que mi mujer, sin moverse de América, hubiese tenido una hija en Madrid.

Las suposiciones del juez. Se hacía la noche ante su pensamiento. El vacío se creaba en torno de él, ensanchándose en oleadas destructoras, llevándose por delante personas y cosas. ¡La naldal... Y como restos de este naufragio universal sólo quedaban la cartulina sobre la mesa con su cabecita sonriente, y allá lejos, muy lejos, esfumado en el horizonte, un perfil aguilino de mujer, con lentes de oro, inclinado sobre una novela, y que se erguía de vez en cuando como si esperase algo que no llegaba nunca.

Y el pobre viejo, con una humildad infantil, repitió varias veces la misma súplica.

—Todo mentira, no lo discuto. Pura invención mi paternidad... He sido un tonto, señor juez. ¡Pero la niña! ¡Por Dios!... ¡Que me den mi hija!

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.



Concurrentes al acto inaugural de la Casa de América, que fué presidido por el señor Gamboa X, embajador de Méjico.

terioesclerosis. El bocado no es ciertamente *di cardinali*; pero, comparado con el pollito decrepito de marras, este hombre ajamonado resulta un Apolo de Belvedere ó un Hércules Farnesio.

Por lo menos no dan lástima sus entusiasmos amorosos y manifestados con cierta discreción todavía resultan muy estimables y apetitosos para

una mujer de buena cabeza y lo que llamamos *formal*. Pero, ¿dónde dejamos los *mamarrachos*? Los mamarrachos son esos tenorios de pelo blanco, que pasan de los sesenta, con la cara surcada de arrugas, andar vacilante, con las piernas cubiertas de franela, atormentados por el reuma, de labios exangües, que dejan ver una magnífica den-



Momento en que el embajador de Méjico depositó una corona en el monumento del general Prim.

tadura postiza. y llevan cuatro pelos hábilmente repartidos por todo el cráneo, con la base blanca y el resto negros como la mora, como negros son también sus bigotes y falaz el carmín de sus mejillas flácidas, con los párpados inferiores convertidos en bolsas y sus ojillos ribeteados, en los que brilla de vez en cuando un relampagueo de lujuria mental.

Cuando un hombre así se propone hacer conquistas las mujeres se ríen y si á veces le escuchan es por no perder el respeto que se debe á la ancianidad.

¡Y cómo blasonan los desdichados de invictos triunfadores! Tengo yo un amigo que pasa de los sesenta y cinco que no hay día que no nos refiera en el café una picaresca aventura de la que siempre es él afortunado protagonista.

Entra renqueando en el café y nos dirige una mirada compasiva:

—¿De dónde dirán ustedes que vengo ahora?

—De la botica, de comprar bicarbonato para la dispepsia.

—Pues no, señor; vengo del estanco de la esquina, donde hay una hembra que marea... Todos los días, al darme los puros, me apretaba con disimulo los dedos, y hoy la he hecho una declaración á quemarropa y ella... ¡se ha sonreído!

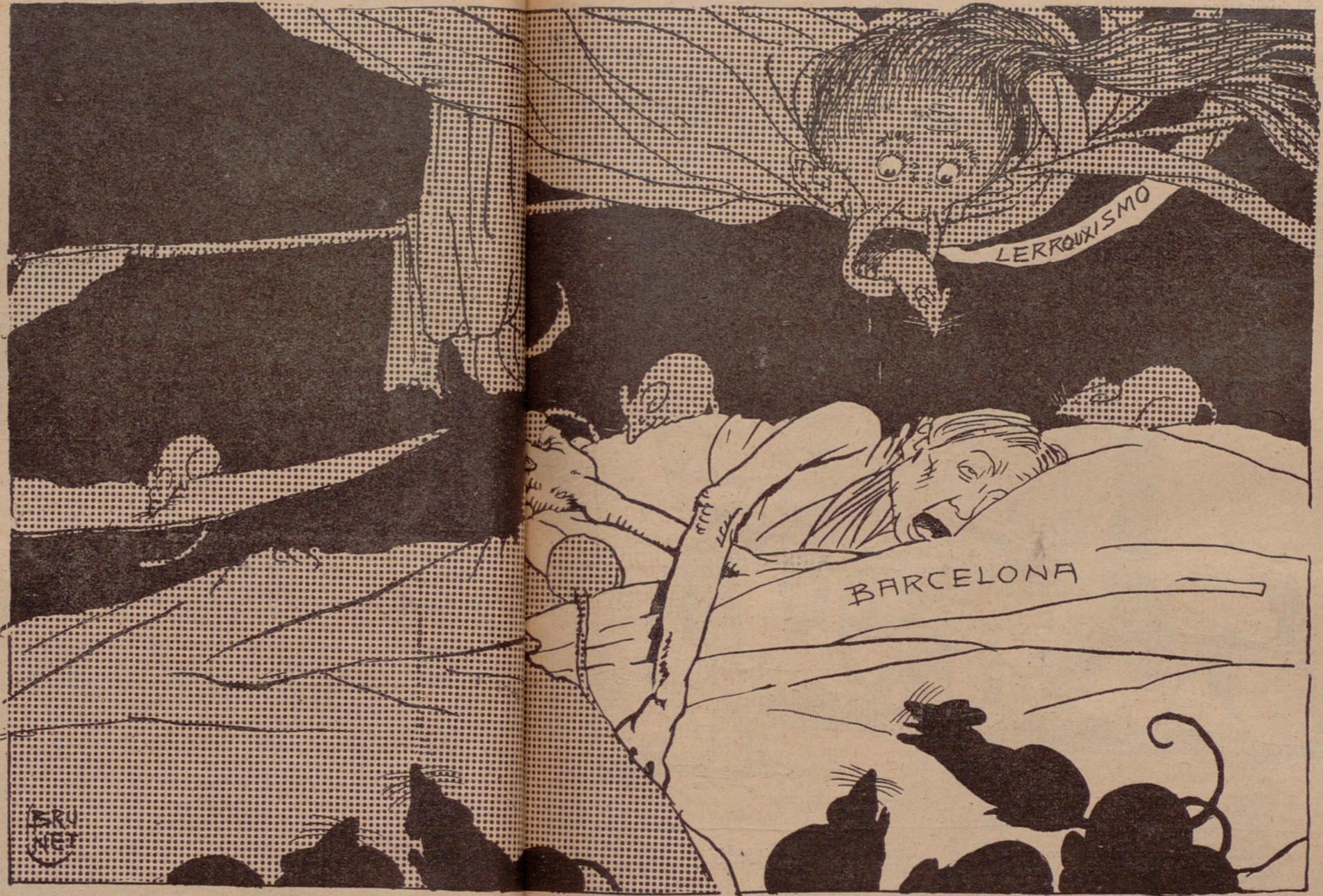
—Es natural.

—A las cinco pienso volver y mañana me la llevo á Miramar como me llamo Indalecio. Y eso que mañana, para eso de las doce y cuarto, tenía una cita con una chica sombrerera que es un pmpollo... Pero para mujer capaz de trastornar al cimborio de la catedral la que yo conquisté la otra noche en el tranvía de la cruz roja. Entro, me siento enfrente de ella, la miro, me mira, la guiño un ojo, se sonríe, la piso un pie con disimulo, se pone colorada como una amapola, se la cae el limosnero, se lo recojo, me da las gracias... Sale y salgo tras de ella... Si no llega á ser porque en la calle de Claris le salió al encuentro un hombre que, por las trazas, debía ser su marido, aquella noche el hijo de mi madre no duerme solo... ¡lo juro!

¿Las cuatro?... Me voy corriendo, que á esta hora pasa por la calle de la Diputación una lechera que emborracha... Ya le he soltado algunas pulitas y la chica toma varas... Lo que es esa no se me escapa...

Y nosotros, los amigos de don Indalecio, todos hombres fuertes, sanos, robustos, con mucho pelo y muy negro en la cabeza, que todavía no conocemos la *pata de gallina*, ni sabemos lo que es reuma, ni friegas, ni á qué sabe el bicarbonato, nos quedamos alelados ante la loca fortuna de don Indalecio, á quien sonríen las mujeres... por no darle un puntapié.

Y es que el pobre señor ignora que hacer el



La peste entró en la Mandchuria = y el lerr aquí entró. = Allí se encuentran muy mal; = pero aquí estamos peor.

pos en que las mujeres le oían hablar de amor sin reirse; porque ¡ay! al llegar á cierta edad, el

hombre no puede tomar la palabra amor en sus labios sin causar risa, mucha risa.

FRAY GERUNDIO.

¡SOMOS RICOS!

Que no nos queda ni cobre, que somos un pueblo pobre se dice con gran cinismo, y aunque el dinero nos sobre

siempre diremos lo mismo.

Mentira que no me explico, porque aquí el grande y el chico, el magnate y el obrero

es rico, pero muy rico;

¡está nadando en dinero!

Lo que somos ciertamente es un pueblo inconsecuente,

de poca formalidad;
un pueblo que, mayormente,
no respeta la verdad.

¿A quién cabe en la cabeza
afirmar que la pobreza
justas quejas nos inspira?
Eso... hablando con franqueza,
se dice, pero es mentira.

Aquí llega un caballero
de industria, un aventurero,
sin tener media peseta,
y á poco tiempo el dinero
pone su bolsa repleta.

El que parece más lelo
da una vuelta al Paralelo,

y, aunque el hecho no se crea,
á poco le luce el pelo
y en automóvil pasea.

Yo no creo que se consiga
con tan escasa fatiga
resultado tan brillante
donde no hay para la hormiga
grano limpio y abundante.

Miente, pues, quien afirmó
que aquí la pobreza echó
raíces cuando no las vemos;
tal vez ricos no seremos,
pero pobres... ¡eso no!

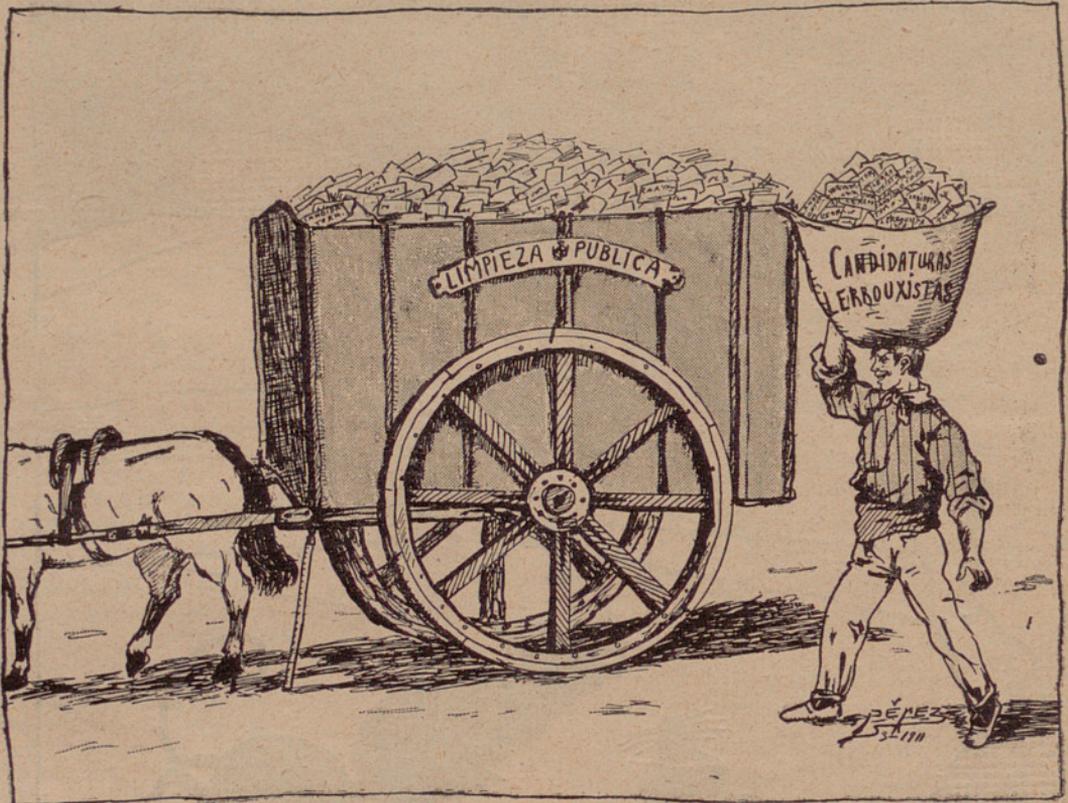
Conste que aquí el oro fluye
y que nunca se concluye

para audaz explotador;
si alguien de estas tierras huye
no es por hambre, ¡es por sport!

No más pobreza se indique,
ni más queja se publique,
si es falso lo que se afirma.
¡Somos ricos! El cacique
ampliamente lo confirma.

Compárese lo que era antes
y lo que en estos instantes
ha hecho de él la turba móvil.
¡Los pobres no dan brillantes,
ni lacayos, ni automóvil!

FEDER SPIEGEL.



Lector, si no estás á oscuras
fácil será comprender

que no se puede perder
con tantas candidaturas.



El famélico librero López leyó hace unos días en EL DILUVIO que en el mundo se imprimen anualmente 3,575 millones de libros. El hombre, al conocer esa estadística, abrió desmesuradamente los ojos, arrojó el diario al suelo y permaneció meditando durante unos minutos.

Luego salió de su ensimismamiento y lanzando un suspiro exclamó:

—¡Parece mentira que se impriman tantos! ¡Y yo no edito ni los cinco anuales que tengo calculados para poder desayunarme con chocolate y tostada!

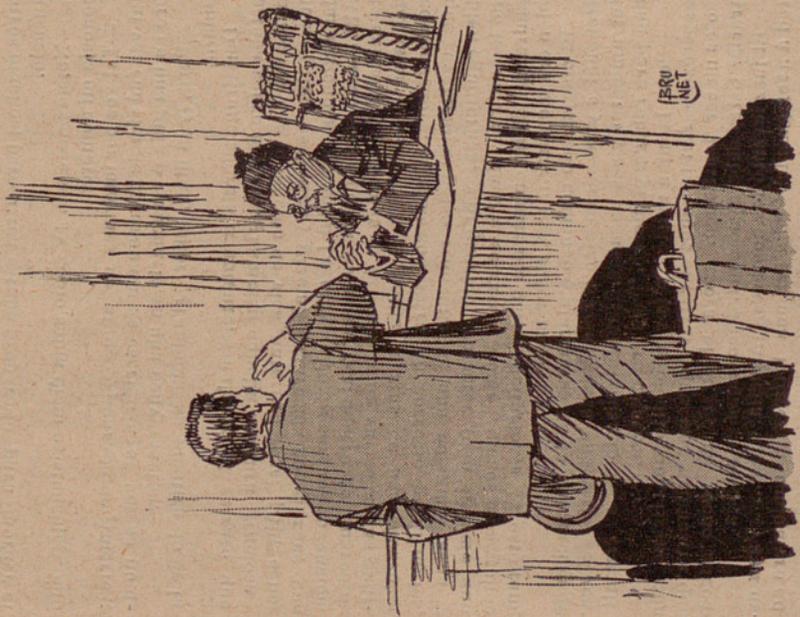
¿Quién diría que de López constituye el ideal con chocolate y tostada poderse desayunar?

..

da en los bajos fondos para que sirviese unos instantes como modelo.

—Todo mentira, señor Rendueles.

Pero el señor Rendueles no escuchaba. Había caído como desplomado en su asiento al pensar que podían ser ciertas



Yo andaba malucho por entonces y mi Delfina no quiso que me arriesgase en un viaje. ¡Que viniese la niña con el matrimonio cristiano y hasta con el mismo don Ignacio! El santo varón se excusó. ¡Sus años! ¡Su cargo!.. Y yo giré una buena cantidad de plata para los gastos del viaje. Había que hacer un buen equipo á la niña y sus acompañantes no debían sufrir privaciones. Don Ignacio se comprometió á arreglarlo todo. ¡Eace de esto unos diez meses. Transcurrió el tiempo sin noticias. En casa nos sentíamos violentos. "Lolita está enferma; me lo dice el corazón", gimoteaba mi Delfina. Yo escribí y cablegrafé. Una breve carta de don Ignacio fué la respuesta.

Efectivamente; la niña había sufrido una enfermedad y estaba en el campo reponiéndose. No me decía á dónde. Don Ignacio también andaba malucho y había abandonado el curato. ¡Los años! A pesar de esto se proponía venir á América, para lo cual me pidió más dinero. Se lo envié; nuevo silencio. Delfina sentíase cada más inquieta y ya no se opuso á mi viaje. Envié un largo cablegrama á don Ignacio antes de embarcarme con el fin de que me esperase en la estación, indicando una señal que haría yo para ser reconocido. Y cuando llegó, en vez de presentarse el sacerdote ó sus amigos, surge la policía y me trae aquí. Usted dirá ahora, señor, para qué he venido... ¿Conoce usted á don Ignacio? ¿Sabe algo de la niña?..

El juez habló friamente, con voz pausada, fijando sus ojos inexpresivos en don Bruno, que parecía emocionado por su propio relato.

—Ha vivido usted fuera de su patria, señor Rendueles, y no sabe seguramente lo que son "enterradores". Así llaman á los que inventan tesoros ocultos, falsos parentescos, fantásticas herencias y maravillosas historias. Son novelistas malogrados que en vez de escribir novelas las ponen en acción, en plena vida real. Casi puede decirse que los enterradores constituyen una de nuestras grandes industrias de exportación. La policía tiene que vigilar las estaciones para detener y abrir los ojos á los incautos que se presentan de las más distintas partes del mundo, atraídos por los embus-

tes y enredos de estos criminales imaginativos. En la misma semana llegan de Noruega, del Asia Menor, de Chile ó de una isla de Oceanía gentes á las que se han prometido cuantiosos tesoros ocultos bajo tierra ó en antiguos palacios y que para recibirlos empiezan por adelantar dinero suyo. Les han escrito generales que jamás existieron, gobernadores de castillos fantásticos, curas de parroquias que nadie conoce.. Es la inventiva de un Balzac, tomando por escenario el mundo entero y escribiendo en todos los idiomas. Es "el cuento del tío", de que usted hablaba, pero con forma literaria y basado en un gran conocimiento psicológico.

—Pero, señor—dijo sofocado Rendueles—, aquí no se trata de ningún tesoro. Yo soy rico y."

—A cada uno lo explotan según su carácter y aficiones. A los codiciosos les hablan de dinero; á usted, querido señor, le han inventado una hija.

Rendueles se levantó casi de un salto á impulsos de la sorpresa, se llevó una mano á la frente y miró al juez escandalizado, como si hubiese dicho un gran disparate. Pero inmediatamente pareció serenarse fijando en el magistrado unos ojos irónicos.

—¡Inventado!... ¿Entonces quiere usted decir que no existe mi hija... mi Lolita?...

El juez pareció no oír la pregunta y siguió hablando.

Don Ignacio, el santo varón, era indudablemente un "enterrador" famoso, al que había sorprendido la policía meses antes, apoderándose de los papeles de su oficina. Desde ella escribía á casi todas las naciones, manteniéndose en relación con otros centros de la misma clase. En aquel archivo, rigurosamente ordenado y encasillado, estaba toda la correspondencia de don Bruno y por esto el juez conocía su historia. El estafador había conseguido fingirse.

—Una verdadera lastima, señor Rendueles. El nos hubiese explicado cómo se fijó en su persona y se le ocurrió el cuento de la niña. La policía aun tuvo tiempo de salvar el último envío de dinero que hizo usted. Llegó algunos días después de la fuga del "pájaro". También se recibió en su oficina el cablegrama y por él supimos que venía usted.

Otra vez don Bruno saltó de su asiento como azorado.

que quieran... Pero ¡por Dios! hablemos seriamente ó de lo contrario es cosa de volverse loco... Si todo es mentira, ¿cómo don Ignacio conoce mi historia?

—Ese hombre no sabía nada y lo que usted llama su historia la forjó él y usted ha acabado por creerla. El mismo cuento que le contó á usted se lo habrá contado sin éxito á otros muchos; pero usted estaba preparado para morder el anzuelo.

—No, no puede ser. ¿Y cómo sabía él mi existencia? ¿Cómo conocía mi nombre?

—Tal vez por informes de algún camarada de América; tal vez fué simple corazonada de escribirle al ver su nombre en una guía ó escucharlo en una conversación.

—Pero, ¿y la niña, señor? ¿También es mentira lo de la niña?...

Don Bruno sonreía triunfante, señalando el retrato que estaba sobre la mesa. ¿También aquella criatura graciosa y dulce era una invención de los enterradores? ¡Ah, señor juez! ¡Alma escéptica y glacial, endurecida por el roce con las maldades humanas! La niña no podía ser una invención. Allí estaba sonriendo como un ser real dentro del marco de la cartulina, y además en su hotel tenía varias cartas guardadas en el fondo de una balija, cartas de una inocencia conmovedora, escritas con letra de correcto perfil inglés, que revelaban el pulso tranquilo de una colegiala sana y bien equilibrada. «Mi querido protector (don Ignacio aun no le había revelado el secreto): A usted, que es mi segundo padre, me dirijo en este día para felicitarlo...» ¿Y esto también era mentira?... ¡Ah, señor juez!

El magistrado comenzó á alarmarse de la exaltación de Rendueles y de nuevo hizo el relato de la industria del kentramiento y sus hazñas. Habían abusado de su credulidad para robarle el dinero. Todo era mentira.

—Pero la niña existe, señor mío—dijo don Bruno con aspereza—. Ah! tenemos el retrato que nos demuestra que no es un ser fantástico. Ahora bien; ¿dónde puede encontrarla? Usted debe ayudarme. Piense que es mi hija.

El juez levantó los hombros. ¡Aquella niña!... ¡Vaya usted á averiguarlo! Podía ser una fotografía cualquiera adquirida por los estafadores. Podía ser una muchacha caza-

El infeliz don Toribio estuvo en Barcelona el domingo pasado. El hombre vino expresamente de Santander á ver cómo se gastaba el dinero que sus correligionarios le habían pedido para los gastos electorales.

¡Infeliz! Puede apostar á que no se ha pagado jamás un acta al elevado precio que paga él la suya.

Es un filón don Toribio, pues el hombre se da tono á costa de su bolsillo.

* * *

El fotógrafo Esplugas y su compañero Fabre, candidatos lerrouxistas derrotados, están, como vulgarmente se dice, para arder en un candil.

Creuyendo seguro el triunfo los infelices accedieron á satisfacer la parte de gastos que correspondía á Ulled, el cual, como hijo de familia, excusó su bolsillo obstinadamente. Y lo que ocurre siempre en el lerrouxismo; los paganos quedaron apeados pasando de candidatos á *primos*, mientras su compañero de *gorrón* se convertía en diputado provincial.

No está mal la pasadita que á esos *primos* le han jugado.

Tras sacarles las pesetas el cabello le han tomado.

* * *

Valentí Camp, Guerra del Río y Borjas se han negado á pagar lo estipulado á las rondas de falsos electores, organizadas por uno de sus compinches.

La negativa está en parte justificada.

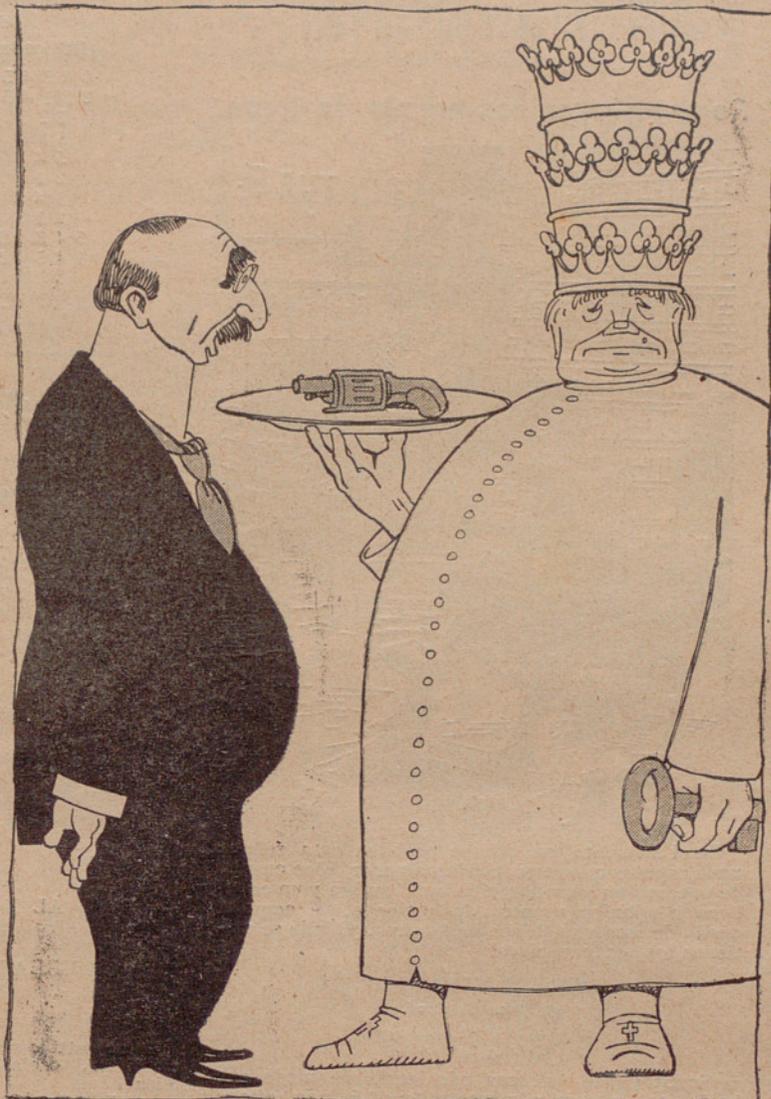
Si ya con sus *micos* les han sacado triunfante las candidaturas, ¿qué necesidad tienen de desposeerse de unas pesetas en beneficio de ellos? «Del traidor no ha menester siendo la traición pasada.»

Pero si los prohombres del lerrouxismo continúan tratando de este modo á los más resueltos de sus correligionarios, pronto quedarán ellos solos en el lerrouxismo.

Dios los cría, se juntan ellos,
dice un refrán popular,
y nosotros agregamos
juntanse y... ¡tal para cual!

* * *

Los lerrouxistas movilizaron las damas rojas para que hicieran propaganda electoral, siguiendo el ejemplo de las derechas, que con el mismo objeto



Regalo del Papa al Presidente del Consejo de Ministros en el día de su santo.

habían puesto en movimiento á todas las beatas de Barcelona.

Los únicos que no han apelado á tales procedimientos de propaganda han sido los de la U. F. N. R., y ¡á fe que el plantel de mujeres bonitas que habrían podido movilizar estas clases democráticas habría sido insuperable!

Pero ¡bah! nosotros creemos que la misión de las mujeres no es buscar vo/os para tales ó cuales individuos.

¡Y si por las mujeres ha de venir el triunfo cedemos generosamente todas las actas á nuestros contrarios!



ROMPECABEZAS

Rompecabezas con premio de libros



En el momento en que se probaba esta señora unos zapatos que se proponía comprar dióse cuenta de que habían desaparecido una amiga y un caballero con quienes entró en la tienda, así como el dueño de ésta y un dependiente suyo. ¿Dónde se metieron los desaparecidos?

TERCIO SILÁBICO

de Juan Gallissá.

0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.^a línea, oficio; 2.^a, tiempo de verbo; 3.^a, planta.

LETRA NUMERICA

de Antonio Zanini.

(Dedicada á mi amigo Alejandro Albertos.)

1 2 3 4 5	=	Nombre de muj. r
2 2 1 4 5	=	Que no cabe más.
1 2 3	=	Letra.
5 2 5	=	Las aves.
5 4 5	=	Nombre de mujer.
2 1 5	=	" " "
1 4 3	=	Letra.
2 1 3	=	Verbal.
5 4 3 2 5	=	Desea.
1 4 5 4 5	=	De baja estatura.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Jaime Basas

Musical E Musical.

MESA NUMÉRICA

de Enrique Perbellini.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Nombre de varón.
3 1 2 6 7 8 9 0	" " "
4 5 6 0 1 1 7 8	Tiempo de verbo.
8 0 4 8 9 6 3	Nombre de varón.
1 2 8 9 4 7	Provincia de España.
4 5 4 0	Parte de la mano.
4 3 8 7	Nombre de mujer.
8 5 9 8	Tiempo de verbo.
1 5 5 8	" " "
7 4 5 1 7 9 4 7	Nombre de mujer.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 4 de Marzo.)

AL NOMBRE NUMÉRICO

Republicano.

A LA VELA Y PALMATORIA NUMÉRICA

Feliciano.

Han remitido soluciones.—Al nombre numérico: María Bielsa, Josefa Torrens, P. Clufen, N. Rubiralta y Miguel Puig.

A la vela y palmatoria numéricas: Josefa Torrens, Miguel Puig, P. Clufen, N. Rubiralta y Tomás Rivera.

ANUNCIOS

DR. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8.-

606

RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES
FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN
 ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA
S. en C.



RONDA UNIVERSIDAD · 31 (TELÉFONO 2480)
 SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490) · **BARCELONA**

PIDASE PARA CURAR LAS

ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña); COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS "Casadesús"
ESTOMACALES

PREPARADOS POR EL

D' MODESTO CUDXART

CURACION -
RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO

PRECIO 150 P.TS

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA



EL TORMENTO

EN LOS
CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~  
**FRAY GERUNDIO**

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.



—¡Que me tosa á mí quien quiera  
y á las barbas se me suba!  
¡Si soy la Tabacalera;  
me río de España y de Cuba!

En tanto que están *tratando*  
en paz y en gracia de Dios,  
yo permanezco fumando...  
¡y hasta me fumo á las dos!